

Los lectores pueden enviar sus cartas a cartas@lavanguardia.es. La Vanguardia las agradece y escoge para publicar aquellas cuyo texto no supera los mil caracteres. Es imprescindible que vayan firmadas con nombre y apellidos y debe constar su DNI o pasaporte, la dirección y el teléfono. No

se publicarán escritos firmados con seudónimo o iniciales. La Vanguardia se reserva el derecho de resumir o extraer el contenido de las cartas y de publicar aquellas que crea oportuno. No se mantendrá correspondencia ni se atenderán visitas o llamadas telefónicas sobre originales no publicados.

Ventura & Coromina



dos) y sin barceloneses de más de una generación.

Quizás todo esto no sea "interesante" ni "rentable", pero es más que necesario.

JAVIER SANLLEHI
Barcelona

Eficacia en El Solell

A finales de mayo del año pasado, se publicaba en esta sección una carta de Mireia Cortada en la que se criticaba el mal empleo de los recursos educativos en la escuela El Solell, de La Palma de Cervelló. Tras finalizar este curso y gracias en gran parte al trabajo de Gloria, su profesora, los niños de la clase de P-5 son capaces de leer y escribir, y de realizar sencillas operaciones matemáticas, alcanzando posiblemente un nivel académico igual o por encima de la media. Y, eso, a pesar de tratarse de un grupo de 25 alumnos.

Con este ejemplo se demuestra que la capacidad y eficacia de los maestros son variables esenciales en la educación, las cuales se deben potenciar y estimular para que nuestros hijos acaben sus estudios lo mejor preparados posible. Por tanto, es necesario que estas variables también sean un ele-

mento que tratar en el debate político y social que se ha abierto sobre la enseñanza. El cambio de modelo las debe tener en cuenta de manera preferencial, y la motivación y evaluación de estas no debería suponer un problema si no se vulneran los derechos laborales del profesorado.

Finalmente, deseo hacer un reconocimiento: si se quisiese calificar el trabajo docente llevado a cabo en esta clase de P-5, el "progresista adecuadamente" es demasiado impreciso, además de profundamente injusto. A falta de contar con otros elementos de juicio, un notable o quizás un sobresaliente sería una evaluación mucho más justa. Un profesorado de este nivel, sin menoscabar otros elementos esenciales como la implicación de padres y madres, es algo necesario para conseguir una enseñanza de calidad.

AURELIO JURADO
La Palma de Cervelló

Barcelona y el Tour

Es una queja sobre la organización del Tour. Vivo en la calle Consell de Cent, por la que pasa el Tour, y por la discapacidad de mi hijo tenemos una re-

serva de plaza de aparcamiento.

Las calles por las que pasa el Tour se han repintado en unos casos y en otros se han asfaltado, acciones que se hacen desde el mes de mayo. Han avisado de que quitamos los vehículos con una semana de antelación. Y esta es la queja: he preguntado desde la UAC de mi distrito al 010, al 092 y nadie me ha sabido responder.

Nadie ha pensado en un dispositivo de plazas alternativas para las personas con reducida movilidad y que legalmente tienen reserva de plaza. Es decir, otra vez los discapacitados son los últimos de la lista.

PEDRO SÁNCHEZ-MONTAÑA
Barcelona

FE DE ERRORES. Michael Jackson no fue enterrado, como se decía en la portada de la edición del 8 de julio, en un cementerio de Los Ángeles. Allí sólo fue objeto de una ceremonia de despedida íntima por parte de familiares y amigos.

Ayer se mencionaba en *Gente* el cumpleaños de Hilario Camacho, artista que falleció en el año 2006.

grupoGodó

Presidente
JAVIER GODÓ, CONDE DE GODÓ
Consejero Delegado:
Carlos Godó Valls
Director General de Presidencia:
Josep Caminal
Director General Corporativo:
Carlos Gutiérrez
Director General de Negocios:
Jaume Gurt
Director de Comunicación:
Màrius Carol
Director de Desarrollo Estratégico:
David Cerqueda

LA VANGUARDIA

Presidente-Editor:
JAVIER GODÓ, CONDE DE GODÓ
Director General:
Pere G. Guardiola
Director General Adjunto:
Joan Angulo
Director de Marketing y Ventas:
Juanjo Durán
Controller:
David Carrión
Controller Comercial:
Xavier Martín

Edita La Vanguardia Ediciones, SL.
Redacción Diagonal, 477, 7.º (08036) Barcelona
Tel.: 93 481 22 00. Fax: 902 18 55 87
Administración Pallars, 193-205, 10.º
(08005) Barcelona Tel.: 93 481 25 00
Internet <http://www.lavanguardia.es>
Depósito legal B-6.389-1958
Imprime CRE-A, Impresiones de Catalunya, SL. Polígono Zona Franca, calle 5, sector C (08040) Barcelona. Imcodávila, SA. Polígono Vicolozano, P-29 (05194) Ávila.
Iniciativas de Publicación e Impresión, SL. Iribarren, s/n (14013) Córdoba.
Distribución Marina Press Distribuciones, SL. Pere IV, 467 (08020) Barcelona.
Tel.: 93 361 36 00

Difusión controlada por O.J.D.

TARIFAS SUSCRIPCIONES

Catalunya y Baleares	España Correo ordinario (trimestre).....	129,29 euros
Trimestre	Por avión (trimestre).....	169,44 euros
Semestre	Europa y Marruecos Por avión (trimestre)	362,90 euros
Annual.....	Resto del mundo Por avión (trimestre).....	508,50 euros

PRECIO DE VENTA EN EL EXTRANJERO

Francia: 2,05 euros. Italia: 1,80 euros. Gran Bretaña: 1,20 libras. Suiza: 3,50 francos suizos.
Alemania: 2,10 euros. Portugal: 1,35 euros. Bélgica: 2 euros. Holanda: 2 euros.

EL PRECIO DE LOS EJEMPLARES ATRASADOS ES EL DOBLE DEL PRECIO DE PORTADA

© LA VANGUARDIA EDICIONES, SL. BARCELONA, 2009. TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS
Esta publicación no puede ser reproducida; ni en todo ni en parte, ni registrada en, o transmitida por, un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de la empresa editora.
A efectos de lo previsto en el artículo 32.1 del Texto Refundido de la LPI, La Vanguardia Ediciones, SL se opone expresamente a la utilización de cualesquiera contenidos de este diario con la finalidad de realizar reseñas o revistas de prensa con fines comerciales (press-clipping) sin contar con la previa autorización de La Vanguardia Ediciones, SL.

EL RUNRÚN



Màrius Serra

Catalunya amarilla

La ola de amarillismo que hoy y mañana invade el territorio catalán me pilla leyendo un librito de Albert Londres, uno de los grandes reporteros del siglo pasado: *Los forzados de la carretera. Tour de Francia 1924*. Londres empezó en Reims su carrera de cronista, retratando el incendio de la catedral provocado por el ejército alemán en 1914, y desapareció en 1932 tras un naufragio no fortuito en el golfo de Adén, mientras investigaba a la mafia indochina. La portada que los editores de Melusina han adjudicado a este libro es, obviamente, amarilla. Son las crónicas que este predecesor de Kapuscinski publicó en *Le Petit Parisien* sobre la ronda francesa de ese año, contextualizadas por el editor con información práctica sobre cada etapa y unos anexos que incluyen las clasificaciones. Como todo buen cronista, Londres retrata el mundo a partir de su objeto informativo. De entrada, impresiona darse cuenta de la dimensión social que ya tenía el Tour en sus albores. El primero se celebró en 1903 con la intención primordial de vender periódicos, concretamente ejemplares de *L'Auto*, de Henri Desgrange. En 1924 ya duraba dos semanas y reseguía el perímetro del Hexágono francés, con un desvío a París. Las etapas tenían una media de 400 kilómetros y los "forzados de la carretera" (aunque yo siempre creí que el cliché era "los esforzados de la ruta") se pasaban el día montados en la bici. La penúltima etapa de 433 km, entre Metz y Dunkerque, la ganó Romain Bellenger con un tiempo de 20 horas, 17 minutos y 51 segundos.

Más allá de las trifulcas nacionales entre franceses e italianos, el debate más fascinante que se desprende de estas crónicas es, aún hoy, vigente. Un bretón, an-

En cada etapa los sastres acechan los abandonos; todos son amables, entusiastas y comerciantes

nadado ante el esfuerzo de estos colosos, exclama: "Es triste. ¡Se aflojan doscientos cincuenta mil francos por un caballo para dos minutos y medio, y se da calderilla por unos hombres que hacen más que los caballos!". Albert Londres reproduce una escena digna de Woody Allen protagonizada por Ottavio

Bottecchia, ganador de ese Tour y del siguiente. Un espectador henchido de fervor opina: "Mirad a Bottecchia: ¿suponeis que si Rockefeller le hubiera ofrecido cincuenta billetes en la cima del Tourmalet hubiera abandonado? No. Porque Bottecchia tiene un ideal". A lo que un compañero de pelotón replica: "Sí, comprar un terreno en su Italia natal, construirse una casa, que para eso es albañil, y plantar sus espaguetis... (sic)". El espectador se ofende ante lo prosaico de la apreciación: "¡Qué va!" Y entonces Albert Londres hace aparecer al propio Bottecchia, puntualizando que eso es exactamente lo que quería: la casita, los espaguetis... Algo que nunca alcanzaría, tal como descubrimos en una nota a pie de (otra) página: "Ottavio Bottecchia (1894-1927), ganador de los Tours de 1924 y 1925, fue muerto a pedradas por un campesino que sospechaba que estaba robando en su viñado".

En 1924 un ciclista dando vueltas por Francia en *coulottes* era un viajero sin maleta. La mayoría de participantes lo hacía por su cuenta y riesgo, sin equipo ni apoyo exterior alguno, buscando la gloria y los premios. Cuando un corredor francés llamado Souchard abandona en Perpiñán, con las rodillas cortadas, pregunta: "¿A quién podría comprar un traje de civil?", y un espectador le ofrece rápidamente su tienda. Londres explica: "En cada etapa los sastres acechan los abandonos. Todos son amables, entusiastas y comerciantes". Me pregunto quiénes deben de ser los comerciantes amables y entusiastas que hoy y mañana, en Barcelona, harán el papel de esos sastres.

MariusSerra@verbalia.com